



A Paco Ignacio Taibo II, gran bevedor de Coca-Cola



▪ **Paco Ignacio Taibo II. Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia; Amorosos fantasmas. Barcelona: Planeta, 2005 (Booket)**

"Hector se separó de la ventana y pasó frente a la cama, ella giró de nuevo para verlo, la cola de caballo se depositó entre sus dos pechos.

—¿Quieres un refresco? —preguntó Héctor caminando por el pasillo hacia la cocina. El frío le subió por la planta de los pies.

—¿Podrás hacer un café descafeinado?

—Pides mucho.

—Para un tipo que ha muerto tantas veces, un café descafeinado ha de ser una mamada.

—Ahí sí que no, un descafeinado es un descafeinado y una mamada una mamada. Mucho más complicado el descafeinado.

Héctor volvió con una cocacola en la mano y un limón partido por la mitad haciendo equilibrio entre los dedos de la otra."

Coca-Cola & NOVEL·LA NEGRA

A primera vista res sembla més allunyat de la novel·la negra que el refresc dolç i carbonatat inventat pel farmacèutic John Pemberton l'any 1885. De fet, no se'n troba rastre en l'obra de Hammett o Chandler, ni en la dels altres clàssics de la novel·la negra nord-americana.

Però la novel·la policíaca actual, reflexe de la vida quotidiana, es plena de referències a marques comercials multinacionals, i aquesta beguda gasosa i cafeïnica segurament és la que més vegades apareix, ja que deu ser la marca comercial més coneguda arreu del món.

Segurament el detectiu de ficció que més Coca-Cola consumeix és el mexicà Héctor Belascoarán Shayne, creat per Paco Ignacio Taibo II —també ell gran consumidor de la beguda—, a qui dediquem aquest *L'H Confidencial*.

Ha aparegut un nou còctel, la coca-cola amb novel·la negra, i és que, deixem-nos d'orgues, la novel·la negra combina amb tot.

Si l'una és la xispa de la vida, l'altra és la de la mort.

Que disfruteu!

Enjoy Coca-Cola & Novel·la Negra.

COCA-COLA & NOVEL·LA NEGRA

▪ **William C. Gordon. *El rey de los bajos fondos.* Traducción de Olivia Kobalifka. Barcelona: El Andén, 2008**

“Por fin llegaron a la oficina, que estaba formada por dos tráileres pintados de blanco, con barrotos en las ventanas, excepto donde asomaban los aparatos de aire acondicionado. Atrás había una torre de acero de más de quince metros de altura con una antena de radio. Al lado había una máquina dispensadora de Coca-Cola y varias cajas con botellas vacías. Bernardi notó que faltaban algunas en las cajas de más abajo y se dirigió a Mac.

—Necesitamos tomar huellas de la máquina y las botellas. Fotografíalas tal como están. Llama a un agente para que confisque todos los cajones y los lleve al laboratorio. Dile que no vaya a estropear las huellas. Busca por los alrededores a ver si hay algo que nos interese.

—Bien, jefe— dijo Mac.”

▪ **Sue Grafton. *R de rebelde.* Traducción de Carlos Milla Soler. Barcelona: Tusquets, 2005 (Andanzas; 111)**

“—¿Qué vas a tomar? Si la memoria no me engaña, te gusta el Chardonnay.

—Mejor una Coca-Cola. Rosie ha cambiado de “vinateros”, aunque no sé si es el término pertinente. El vino que sirve tiene la sutileza de un disolvente.

Llenó un vaso de Coca-Cola del surtidor y lo colocó sobre la servilleta. Para ser un anciano de ochenta y nueve años, era la viva imagen de la eficacia; actuaba de forma enérgica y a la vez relajada. Viéndolo trabajar, daba la impresión de que hubiese atendido una barra toda la vida.”

▪ **Jake Arnott. *Delitos a largo plazo.* Prólogo de Rodrigo Fresán; traducción de Fernando Garí Puig. Barcelona: Random House Mondadori, 2009 (Roja & Negra)**

“El Stardust. No es que fuera precisamente mi ambiente. Sobre todo gente mayor, muy arreglada y pasada de moda. Heinz y los Wild Boys actuaban esa noche. Fui a la barra y pedí un ron con Coca-Cola. A mi izquierda se sentó un mod muy resultón vestido con un dos piezas de mohair. Americana de tres botones, solapas estrechas, bolsillos con solapa, sin duda de Harry Fenton. Llevaba el pelo *en brosse*, un corte francés. Me saludó con un gesto de la cabeza. Me sentí como un paleta a su lado. Quiero algo como eso, me dije. Quiero más que eso.”



▪ **Élmer Mendoza. *El amante de Janis Joplin.* Barcelona: Tusquets, 2001 (Andanzas; 499)**

“Por cierto, no menciones al Chato delante de Gregorio, pero nada de nada, la verdad es que lo corrió, le ordenó que se dejara de tonterías y tu primo no obedeció. Mientras hablaba, su tía cocinó machaca con verdura y frijoles, le sirvió queso fresco, tortillas de harina y Coca-Cola. David no tenía hambre, le dolía todo el cuerpo, su mente era un caos: no podía olvidar la caída de Rogelio Castro, el asombro de los presentes, la turbación de Carlota Amalia, y sobre todo la voz interior.”

▪ **Elvin Post. *Fraude.* [Traducción María Lerma]. Barcelona: Paidós, 2009 (Alea)**

“Se encontraban en el amplio salón de la casa. Bloom acababa de enseñársela rápidamente a Fish y a Oulette. La planta baja consistía en un gran salón con cocina americana. Tenía un bonito suelo de parqué, pero salvo por la elegante chimenea, estaba decorada en un estilo sobrio y práctico: dos sofás, una butaca y un televisor en un rincón del suelo. La planta superior tenía cuatro dormitorios y un amplio vestidor, y la habían enmoquetado en color beige claro. Oulette fue a acostarse y Bloom abrió una lata de Coca-Cola de la que dio dos grandes tragos.”

▪ **Janet Evanovich. *Entre pillas anda el juego.* [Traducción: Manu Berástegui]. Madrid: Suma de Letras, 2006**

“—Compró un par de paquetes de cigarrillos —prosiguió Helen—. Mentolados. Y una Coca-Cola grande. Dijo que tenía que conducir mucho rato. Le pregunté si iba a comprar un cupón de lotería, porque eso es lo que hace habitualmente... compra uno todas las semanas. Me dijo que no, que ya no necesitaba ganar la lotería.”

▪ **Bernardo Fernández. *Tiempo de alacranes.* Madrid: Pàmies, 2009 (Thriller Misterio Noir)**

“—Estoy seguro de que hay una confusión —comenzó a decir Valenzuela. Se dio cuenta de que estaba golpeado, que no podía ver

Con un ojo y que andaba tan drogado que aún no sentía el dolor. Quizá tendría varias fracturas. No quiso pensar en lo que sucedería cuando viniera el bajón.

—Tiene gansitos y coca láit, pero no tiene leche —aulló el gordo con voz tipluda desde la cocina—, qué no ha oído eso de acompañarlos con leche?

—Soy intolerante a la lactosa —se disculpó Valenzuela con un murmullo, tratando de ganar tiempo.”

▪ **Lawrence Block. Cuando el antro sagrado cierra.** Traducción de Ester Mendía Picazo. Arganda del Rey: Factoría de Ideas, 2008 (Calle Negra)

“A la mañana siguiente, Anita subió a los niños al tren de Long Island y yo los recogí en la estación de Corona. Los llevé al Shea y vimos cómo los Mets perdían ante los Astros. Los niños se marcharían al campamento durante cuatro semanas en agosto y estaban muy ilusionados. Comomos perritos calientes, cacahuets y palomitas. Se tomaron unas Coca-Colas y yo un par de cervezas. Ese día había una oferta especial o algo así y a los chicos les regalaron gorras o unos banderines..., no me acuerdo.”

▪ **Max Allan Collins. Sed de dinero.** Traducción de Concha Cardeñoso. Barcelona: Diagonal, 2001

—Harold —dijo Julie—, tengo sed. ¿Por qué no vas a por unas Coca-Colas a la máquina, por favor?

Harold se encogió de hombros y se levantó. Infante se quedó mirándolo; ese tipo tenía unos andares muy desenvueltos para ser tan corpulento. Harold salió de la habitación.”

▪ **Harlan Coben. El inocente.** Traducción de Esther Roig. Barcelona: RBA, 2009 (Serie Negra; 24)

—¿Le pongo algo?

La camarera miró a la rareza que constituía Olivia con cautela.

—Una Coca-Cola, por favor.

La camarera se marchó. Olivia no dejó de mirar a la chica burbujeante. Algo de ella le trajo recuerdos de la pobre Cassandra. Sería por la edad, se imaginó. Cassandra era mucho más bonita. Y entonces, mientras miraba a las tres chicas que seguían en escena, se planteó la pregunta obvia: ¿Sería su hija una de esas chicas?

Miró sus caras buscando algún parecido y no encontró ninguno. Eso no quería decir nada, por supuesto. Ya lo sabía. La camarera le trajo la Coca-Cola. Olivia la dejó intacta. No tenía ninguna intención de beber de uno de esos vasos.”



▪ **Celil Oker. Un cadáver junto al Bósforo.** Traducción de Karen Eskenazi. Barcelona: Roca, 2008 (Criminal)

“Con los diarios en la mano, entré en el colmado que siempre tardaba en traerme la prensa. Al ver que no tomaba mis quejas muy en serio, le enseñé lo que llevaba en la mano, al tiempo que amenazaba con dejar de ser cliente suyo si las cosas no cambiaban. Y para que comprendiera bien la gravedad de mis amenazas, le compré dos cajas de cinco pizzas y dos botellas de litro de Coca-Cola”.



▪ **George Pelecanos. Revolución en las calles.** Traducción: Daniel Laks Adler. Barcelona: Ed. B, 2005 (Zeta thriller)

—Hola, Buzz —dijo Dominic Martini, que llevaba una botella de Coca-Cola en una mano.

—Hola —murmuró Stewart.

Stewart observó que Martini, un chico italiano que trabajaba allí los fines de semana por la noche, se unía a un grupo de chavales junto a la gasolinera de Esso. Uno de ellos era el hermano cobarde de Martini. El otro era un chico gordo que le pareció otro espagueti más. El tercero era un negro. ¿Cómo era posible que Martini quisiera juntarse con un negro? La próxima vez que hablara con él, le diría unas cuantas cosas.

▪ **Elmore Leonard. Persecución mortal.** Traducido del inglés por Catalina Martínez Muñoz. Madrid: Alianza, 2007 (Alianza Literaria)

“Armand lo miró y dijo:

—No, no soy indio.

—¿Qué eres, entonces?

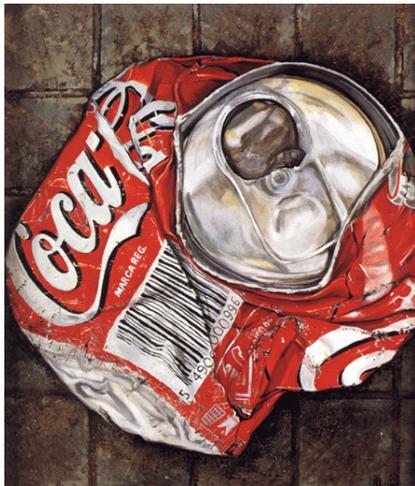
—Quebequés —dijo Armand—. Franco-canadiense —añadió, poniendo acento. ¿Por qué no? En realidad era mitad eso.

—Más quisieras —dijo Richie—. El caso es que íbamos por la interestatal y el mexicano me cuenta que se ha pasado medio año recogiendo naranjas y ahora va a Michigan a recoger remolacha. Nos llevamos bastante bien y lo invito a una Co'Cola cuando paramos a echar gasolina; entonces empieza a contarme cuánto dinero ha ganado recogiendo naranjas; dice que ha ahorrado miles de pavos y que en cuanto llegue a Michigan y vea que encuentra trabajo los enviará a casa.”



▪ **Leon de Winter. *El hambre de Hoffman*. Traducción de Julio Grande. Barcelona: Circe, 1997**

—Lo siento, Hohn. Tengo la boca seca. ¿Puedo beber algo?
—Café, té, Coca-Cola, lo que usted quiera, señor Mancini —dijo Maclaughlin.
—Coca-Cola, gracias.
Maclaughlin salió de la habitación.
Marks cogió un cigarrillo.
—¿Fumas, Freddy?
—No.
—¿Nunca has fumado?
—No.”

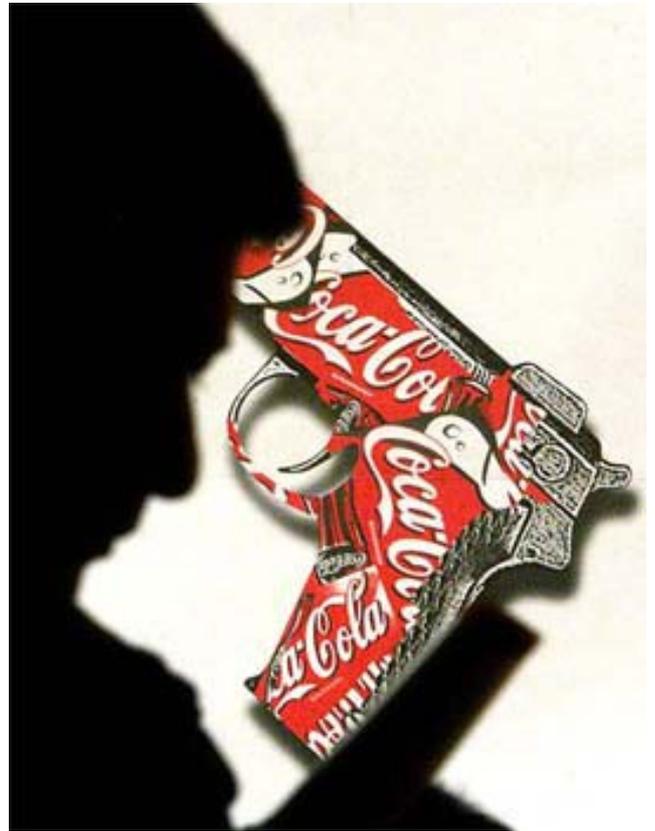


▪ **Veit Heinichen. *Los muertos del Carso*. Traducción del alemán de Isabel García Adánez. Madrid: Siruela, 2008 (Nuevos Tiempos / Policiaca)**

“Cuando fue a pagar, de repente, oyó una voz que le hizo estremecerse. A menos de un metro de distancia estaba su hijo Marco, acompañado por dos chicas, pidiendo una coca-cola.
—¡Marco!
El muchacho se volvió:
—¡Papá! ¿Qué haces tú aquí?
—¡Eso debería preguntártelo yo!
—Tomarme una coca-cola.”

▪ **Esmahan Aykol. *Hotel Bósforo*. Traducción de Karen Eskenazi. Barcelona: Roca. 2007 (Criminal)**

—Deja de comerte el tarro. ¿Tomamos algo?
—Buena idea, tomemos algo. ¿Tienes raki?
—Pensaba en una coca-cola.
—Tomemos una coca-cola, entonces.



Mientras sacaba la botella de coca-cola, sentí que se había parado a mi espalda. Me besaba el cuello, apartando el cabello a un lado, a la vez que me desabrochaba el cinturón de los pantalos cortos. Su mano entró en mis bragas y desapareció hasta la muñeca, después sacó la mano y atrajo mi cara y cuerpo hacia él.”

▪ **Sherman Alexie. *Indian Killer*. Traducido del inglés por Jordi Arbonès. Barcelona: Muchnik, 1997**

—Oye —dijo Reggie—, invítanos a un refresco.
—Claro —repuso Wilson—. Tres Pepsis, Mick.
—¡Joder, mira que eres un blanco estúpido! —exclamó Reggie, sacudiendo la cabeza—. Es que no aprendes. Los colvilles toman Pepsi, pero nosotros, los spokanes, sólo tomamos Coca-Cola. Y esos malditos coeur d’alene toman Seven-Up, ¿no es así?
—Nunca la he probado —contestó Ty, el coeur d’alene—. Y nunca la probaré.
—Bueno, entonces ¿qué toman los coeur d’alene? —preguntó Reggie.
—Sangre —respondió Ty.
—Oye, Mick —dijo Wilson—, que sean una Pepsi, una Coca-Cola y un zumo de tomate.”

Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac

Pl. de la Bòbila, 1 – 08906 L’Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat | www.bobila-biblio.tk

www.l-h.cat/biblioteques | www.diba.cat/biblioteques

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte de 10 a 13.30 h. | tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.

Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1-T2-T3 Ca n’Oliveres | Autobusos L’H2, EP1

